

Presentación

A pesar de que, a lo largo de la historia, la meta fundamental de la actividad económica ha sido formulada con distintos términos tales como acumulación de riqueza, evolución, progreso, industrialización, crecimiento o desarrollo, siempre se ha pretendido de una u otra manera lograr un mayor bienestar para la humanidad.

En los últimos años se ha dicho también que las políticas económicas buscan alcanzar este objetivo a través de dos instrumentos fundamentales: la política fiscal y la monetaria.

La Revista *Temas de Coyuntura* dedicó hace un año un número completo al tema de la política Fiscal (Nº 33, junio 1996). Ahora vuelve a abordar el tema en su primer artículo, y complementa esa visión con un aporte relacionado con la política monetaria.

El trabajo realizado por **Matías Riutort** y **Luis Zambrano** versa sobre la *Volatilidad de la Política Fiscal en Venezuela*, y se concentra en el análisis de sus causas y consecuencias. Para ello se evalúan los shocks externos, su intensidad y su relación con la volatilidad macroeconómica, y se miden asimismo los impactos fiscales de estos shocks sobre los ingresos y los gastos. Adicionalmente se resalta el carácter altamente procíclico de la política fiscal y las implicaciones de tener un sistema financiero de tamaño reducido.

En su estudio los autores comparan la situación venezolana con la de los países de la OCED y América Latina, en especial Argentina, Colombia, Chile y México.

Concluyen que, en el caso venezolano, existen severas limitaciones que impiden la formulación y ejecución de una política fiscal eficiente, que permita garantizar un ajuste adecuado ante las perturbaciones aleatorias que impactan a su economía. La alta volatilidad de los ingresos fiscales, la rigidez nominal de los gastos corrientes y las restricciones para generar un financiamiento adecuado de los déficit y canalizar los superávits, son obstáculos que conspiran contra la estabilidad. Igualmente, el reducido tamaño del sistema financiero impide reasignar adecuadamente los recursos fiscales generados por los shocks favorables.

Rafael Muñoz, por su parte, en su estudio sobre *Regímenes monetarios alternativos*, revisa las contribuciones fundamentales de la literatura reciente sobre diseños institucionales dirigidos a solventar el problema de la inconsistencia dinámica, en el ámbito de la política monetaria.

Esta literatura ha producido importantes contribuciones orientadas a crear arreglos que reduzcan el sesgo inflacionario de la política monetaria discrecional. La mayor

parte de estos regímenes monetarios alternativos lo logra, pero al costo de introducir un “sesgo no estabilizador” del empleo en la política monetaria. La discusión, por lo tanto, se ha centrado en determinar cuál de estos arreglos institucionales produce el *trade-off* óptimo entre estabilización de la inflación y estabilización del empleo.

Basándose en la literatura sobre el problema “principal-agente”, un nuevo enfoque de la estructura institucional en que se desarrolla la política monetaria, sugiere la posibilidad de que, a través del diseño de un contrato laboral óptimo, las autoridades monetarias sean inducidas a no generar el sesgo inflacionario, al tiempo que observen un comportamiento socialmente óptimo en relación a la estabilización del empleo.

El artículo de **Andrés Palacios** abarca un tema relacionado de alguna manera con los anteriores, relativo a la *Convergencia en los Niveles de Ingreso Per-Cápita* entre países.

Es conocida la importancia que revistió esta temática en los años sesenta dentro de las teorías del desarrollo.

La *tesis de la convergencia*, basada en el modelo neoclásico de crecimiento, sostiene que aquellas economías que tienen un ingreso *per cápita* bajo crecen más rápido que las que tienen un ingreso *per cápita* alto. Esta idea es coherente con la tesis de la productividad marginal decreciente del capital.

Palacios, apoyándose en la reinterpretación que Barro hace del modelo de crecimiento de Solow, intenta poner a prueba esta hipótesis, con base en la evidencia empírica de América Latina.

De hecho, las cifras indican que los países ricos se alejan cada vez más de los pobres. Es posible sin embargo modificar la teoría en términos de convergencia condicional, donde ésta se aplica únicamente a países en condiciones semejantes en cuanto a las preferencias (consumo-ahorro), la tecnología y sus tasas naturales de crecimiento.

Una de las vertientes por donde se ha puesto en duda la tesis de los rendimientos decrecientes del capital es precisamente la del crecimiento del capital humano, lograda fundamentalmente a través de la educación.

Y es la educación el tema tratado en el artículo de **Anitza Freitez** (*Educación y Fecundidad, qué sabemos hoy... ?*), en el que se continúa la reflexión iniciada por ella misma en el número anterior de la Revista (Nº 34, diciembre 1996).

La interrogante formulada en el título responde al interés de actualizar nuestro conocimiento sobre el cambio de la fecundidad en el país, e identificar el papel que ha desempeñado la educación de las mujeres en ese proceso de cambio, utilizando para ello dos fuentes de información, la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1977 y la Encuesta Social 1993.

La primera parte se dedicó a mostrar los cambios en el perfil educativo de las mujeres y las principales variaciones en las tendencias de la fecundidad y de algunas de sus

variables intermedias, como la edad de ingreso a la unión y el uso de métodos anticonceptivos.

El propósito de esta segunda parte es mostrar los resultados de la aplicación del Modelo de los determinantes próximos, propuesto por Bongaarts, en dos momentos (1977 y 1993), para dar cuenta de la contribución de las principales variables que median en la relación entre la educación y la fecundidad, y verificar en cuánto se ha modificado el papel de dichas variables en el curso de la transición de la fecundidad en el país.

El artículo, a pesar de estar escrito desde una perspectiva más demográfica que económica, vuelve a tocar un tema que afecta indirectamente, como lo han hecho los demás artículos, a la posibilidad de alcanzar metas de crecimiento y bienestar dentro de un contexto de equilibrio estable e igualdad social.

Las conclusiones de las diferentes contribuciones presentan con realismo los obstáculos que se encuentran en este propósito.

Eduardo J. Ortiz F.
Director IIES-UCAB